

Karina Ansolabehere

Fernando Cortés

DISEÑOS

DE

INVESTIGACIÓN

Metodología en tesis
de ciencias sociales

Liliana Martínez

Gisela Zaremberg

EDITORES



Diseños de investigación

Metodología en tesis de ciencias sociales

Karina Ansolabehere

Fernando Cortés

Liliana Martínez

Gisela Zaremberg

(Editores)



FLACSO
MÉXICO

300.72
D6118

Diseños de investigación : metodología en tesis de ciencias sociales / Karina Ansolabehere [y otros tres] (editores). -- México : FLACSO México, 2018.
189 páginas : ilustraciones, gráficas ; 23 cm.

ISBN 978-607-8517-30-5

1. Investigación Social -- Metodología 2. Ciencias Sociales -- Metodología 3. Tesis y Disertaciones Académicas -- Investigación -- Metodología 4. Educación Superior -- Investigación -- Metodología I. Ansolabehere, Karina, editora II. Cortés, Fernando, 1941, editor III. Martínez Pérez, Liliana, editora IV. Zaremborg, Gisela, editora

Primera edición: julio de 2018

D.R. © 2018, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México
Carretera al Ajusco 377, Héroes de Padierna, Talpan, 14200 Ciudad de México
www.flacso.edu.mx | public@flacso.edu.mx

ISBN 978-607-8517-30-5

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por parte de académicos externos nacionales e internacionales de acuerdo con el Consejo Editorial de la Flacso México.

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización por escrito de los editores, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables.

Impreso y hecho en México. *Printed and made in Mexico.*

Índice

- 7 Estudio introductorio**
Karina Ansolabehere, Fernando Cortés, Liliana Martínez, Gisela Zaremberg
- 49 I. Notas sobre la indagación de un proceso político**
Francisco J. Cantamutto
- 69 II. Apuntes sobre una explicación no causal en una tesis de ciencias sociales: el acaparamiento de tierras en Argentina**
Agostina Costantino
- 89 III. El diseño teórico y los estudios de caso como estrategia de contraste. Caminos para estudiar la institucionalización de la defensa de los derechos humanos**
Jairo Antonio López Pacheco
- 115 IV. Diseño de investigación: operacionalización, variables de control y modelaje empírico**
Isaac Cisneros
- 145 V. Búsqueda y construcción de un objeto de estudio: las empresas mexicanas de la industria aeronáutica**
Juana Hernández Chavarría
- 167 VI. Gestión comunitaria del agua, entre la teoría y la realidad**
Carolina Escobar Neira

IV. Diseño de investigación: operacionalización, variables de control y modelaje empírico

Isaac Cisneros

Introducción

Este capítulo expone el diseño de investigación que construí para contrastar las hipótesis principales de mi tesis que tiene como tema la decisión electoral del votante independiente en América Latina y se pregunta acerca de los factores que inciden en tal hecho.¹ Esta pregunta de investigación, que se inserta en el debate de la independencia partidista, fue producto de una revisión de la literatura especializada, por la cual identifiqué que hay tres perspectivas que han analizado el comportamiento de los electores independientes: *i*) la teoría de la identificación partidista, *ii*) la revisión del planteamiento clásico de la teoría de la identificación partidista, y *iii*) la teoría de la movilidad cognitiva. Explicadas de manera breve, la primera perspectiva señala que el elector no identificado con un partido político es apático y ajeno a la política, y que su opción de comportamiento electoral más probable es la abstención. La segunda sostiene que en el grupo de votantes independientes hay dos tipos: los puros, que no manifiestan cercanía con algún partido político, y los inclinados, que sí la expresan. Así, en esta teoría se esperaría que estos últimos voten a favor o en contra del gobierno o anulen su voto, mientras que los puros serán más propensos a la abstención. Por su parte, la tercera perspectiva afirma que el énfasis no debe ponerse en si los independientes son puros o inclinados, sino en el nivel de movilidad

¹ Los electores independientes son aquellos individuos que no manifiestan cercanía o identificación con algún partido político.

cognitiva que posean. Esta es una característica no observable en los electores que combina el interés en la política y el nivel de escolaridad. Alto nivel de movilidad significa alta combinación de esas dos variables, mientras que un bajo nivel quiere decir un grado menor de ambas. La movilidad cognitiva es entonces un índice que adiciona los factores de interés en la política y escolaridad, rasgo que se encuentra presente tanto entre los individuos identificados con un partido como entre los independientes, aunque estableciendo diferencias al interior de cada uno de estos dos grupos y similitudes entre estos. Ello significa que los independientes y partidistas con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) pueden comportarse de manera similar en contraste con los independientes y partidistas con baja movilidad cognitiva (apolíticos y partidistas rituales). Cabe agregar que para la construcción de la tipología propuesta por esta teoría que arroja cuatro categorías de votantes: apartidistas, partidistas cognitivos, apolíticos y partidistas rituales, es necesario cruzar el índice de movilidad cognitivo-partidista con la identificación partidista (cuadro IV.1).

Cuadro IV.1. Tipología de movilización partidista

Movilidad cognitiva	No identificados/Independientes	Identificados/Partidistas
Alta	Apartidistas	Partidistas cognitivos
Baja	Apolíticos	Partidistas rituales

Fuente: Dalton (1984).

Entre los independientes, los *apolíticos* son los electores sin vínculo partidista y con bajo índice de movilidad cognitiva. No están involucrados en cuestiones relacionadas con la política, lo cual los emparenta con la definición clásica del votante independiente mencionada arriba. Asimismo, en la clasificación de los revisores de la escuela de Michigan, los apolíticos serían los independientes puros.

Los *apartidistas*, por su parte, son los individuos sin vínculos con partido político alguno, pero involucrados en los temas políticos y por su alto nivel de movilidad cognitiva, tienen las habilidades necesarias para orientar-

se políticamente sin depender de las claves partidistas. Este votante puede participar tanto en las elecciones como en otras actividades políticas y, a diferencia de los cognitivos, carece de identificación partidista y, en contraste con los apolíticos, posee un alto nivel de movilidad cognitiva. Es un votante que ha cambiado el panorama político debido a su comportamiento poco predecible, y representa la principal refutación a la perspectiva clásica de la independencia partidista, ya que su perfil es opuesto a lo que esa visión teórica encontró hace más de cuatro décadas.

Los *partidistas rituales* son votantes que poseen un fuerte lazo con algún partido político, y sin movilidad cognitiva. Apoyan firmemente y sufragan siempre por su partido preferido, aunque, por su bajo nivel de movilidad cognitiva, su ámbito de actividad política se reduce a los lugares donde las coordenadas partidistas están presentes.

Mientras que los *partidistas cognitivos* son electores identificados con un partido político y con alto índice de movilidad cognitiva. Esto les da la posibilidad de participar activamente en cuestiones relacionadas con el partido político de su preferencia y de extender su marco de acción política más allá de los límites de claves partidistas. Dado que para este tipo de elector las dimensiones partidista y cognitiva se entrecruzan, ambas refuerzan sus percepciones y comportamiento político, por lo que tiende a ser el más activo en todos los ámbitos políticos.

Dicho lo anterior, decidí que el argumento teórico de mi investigación se apoyara en esta última perspectiva para señalar que la movilidad cognitiva es el principal factor que incide en el comportamiento y, en específico, en la decisión de voto de los electores no identificados con un partido político, por lo que, a diferencia de las perspectivas que esperan que los independientes en general se abstengan de participar, la teoría de la movilidad cognitiva afirma que solo un tipo de elector independiente —el apolítico— no asistirá a las urnas, siendo el apartidista un elector no identificado pero activo política y electoralmente.

En concreto, se espera que los partidistas e independientes con alta movilidad (partidistas cognitivos y apartidistas) sean propensos a comportarse de modo semejante al usar y verse afectados por criterios como la evaluación

retrospectiva del desempeño del gobierno, la confianza en las instituciones políticas, la ideología y el efecto del lazo clientelar, en contraste con los independientes y partidistas con baja movilidad cognitiva (partidistas rituales y apolíticos). Ello enfatiza que existen dos tipos de independientes: apartidista y apolítico, el primero con alta movilidad cognitiva y, el segundo, con baja movilidad. Por esto, la expectativa es que habrá comportamientos diferentes al interior del grupo de los no identificados con un partido político cuando decidan votar por el gobierno o la oposición, anular el voto, o abstenerse, respectivamente.

De acuerdo con este argumento se plantearon varias hipótesis específicas, de las cuales se comentarán tres en este capítulo. Esto es:

- A. Cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de asistir a las urnas, lo cual quiere decir que los partidarios cognitivos y los apartidistas serán los electores más propensos a sufragar por el gobierno, por la oposición y anular el voto, acciones que refieren a la asistencia a las urnas.
- B. Cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión de los cuatro perfiles de electores a votar por la administración en turno. Mientras que cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión de los cuatro tipos de votantes a sufragar por la oposición.
- C. Los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su voto en la evaluación del desempeño del gobierno, lo que intensifica el efecto en los independientes apartidistas.

Con el material de estas tres hipótesis y el argumento planteado, explicaré cómo fue mi arribo al diseño de investigación. El capítulo se ha organizado del modo siguiente: primero se expone la operacionalización de las variables dependiente e independientes de los enunciados hipotéticos; luego se explica qué variables de control se incluyeron y por qué, sobre todo teniendo en cuenta el control de los argumentos de las teorías rivales,

como la de la identificación partidista. Finalmente, en la última sección se apuntan algunas conclusiones acerca de la importancia del papel de las hipótesis como guías implícitas o explícitas que determinan un diseño de investigación.

Diseño de investigación

Este apartado describe el diseño de investigación empleado para la realización y contrastación de las hipótesis de la tesis. Primero debe indicarse que se trata de un diseño correlacional, lo cual conlleva como problema inmediato el control de variables que puedan incidir en las variables dependiente e independiente, además del control de las teorías rivales referidas ya en la sección previa. A continuación se expone la operacionalización de las variables dependiente, independiente y de interacción, cruciales para el contraste de mis hipótesis, se consideran las variables de control incluidas en el análisis y, de manera breve, el modelaje empírico.

Variables y operacionalización

La variable dependiente es aquella que se explica por medio de una o un conjunto de variables independientes. Al ponerlas en relación, la dependiente se ve afectada por los cambios en las independientes; es una relación que surge a partir de la dirección y el sentido que se estipule en la teoría de la cual derivan.

En mi investigación, la variable dependiente corresponde a la *decisión de voto*, en tanto que la independiente crucial es la *movilidad cognitivo-partidista*, la cual, como se dijo, contiene cuatro categorías: apolíticos, apartidistas, partidarios cognitivos y partidarios rituales.

La hipótesis A espera que los apartidistas sean más propensos que los apolíticos a participar sufragando por el gobierno, la oposición o anulando su voto, pero no optando por la abstención. Una tercera variable que

interacciona en esta relación es la evaluación del desempeño del gobierno, la cual es parte de las hipótesis B y C. En B se estipula que la dirección del sufragio será de acuerdo a la evaluación del desempeño del gobierno, es decir, se vota por el gobierno o por la oposición valorando el trabajo gubernamental, mientras que en C se sostiene que la magnitud del efecto de la evaluación del desempeño del gobierno influye en la decisión de voto de los electores independientes según su nivel de movilidad cognitiva, es decir, se compara en qué medida los diferentes tipos de electores utilizan el criterio retrospectivo al momento de sufragar.

Como se observa, las variables a operacionalizar para el tratamiento empírico son: la decisión de voto, la movilidad cognitivo-partidista —que incluye los dos tipos de electores independientes— y la evaluación del desempeño del gobierno. La primera es la dependiente, la segunda, la independiente crucial y la tercera, la de interacción.

Para el tratamiento de estas variables se utilizó como principal fuente de información la encuesta del Barómetro de las Américas del Latin American Public Opinion Project (LAPOP).² Se utilizó una encuesta y no otro instrumento analítico como, por ejemplo, una base de datos agregada a nivel estatal o municipal, porque las hipótesis explican el comportamiento individual de quienes no simpatizan con un partido político, por lo que son individuos la unidad de análisis a la que se aplican las hipótesis planteadas. Es decir, que no tendría sentido recabar información por estados o países, sin embargo, como se verá posteriormente, dado que el contexto influye en la decisión de los electores, hubo que incluir mediciones a nivel de país para controlar efectos agregados, además de explicaciones alternativas de las cuales se dará cuenta posteriormente.

De la encuesta del Barómetro de las Américas, se utilizaron específicamente las rondas de 2008, 2010 y 2012 para 18 países de América Latina³

² The Americas Barometer by the Latin American Public Opinion Project, disponible en <www.LapopSurveys.org>.

³ Se trata de México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Chile y Paraguay.

debido a que solo en ellas se encontró información acerca de las variables que se ponen en juego e incluso de la variable dependiente. Por esto fue que no se utilizaron las de 2004 y 2006.⁴

Ahora bien, para la variable dependiente sobre la *decisión de voto* de los electores latinoamericanos se utilizó la pregunta sobre la intención de sufragio: “Si esta semana fueran las próximas elecciones ¿qué haría usted?: i) No votaría, ii) Iría a votar pero dejaría la boleta en blanco o la anularía, iii) Votaría por el candidato o partido del actual presidente, iv) Votaría por algún candidato o partido diferente al del actual gobierno”. En esta variable se condensan todas las posibles opciones que tiene el elector al momento de emitir su sufragio y al ser una pregunta prospectiva permite poner en relación la opinión actual de las personas con su decisión de voto futura, lo que resulta en un buen instrumento para evaluar la decisión de voto.

Debido a factores técnicos del Stata 11 —*software* usado para el análisis—, no fue posible trabajar con la variable de cuatro categorías ya señalada, por lo que se construyeron tres variables *dummies* (Hosmer, Lemeshow y Studirvant, 2013; Chatterjee y Hadi, 2012), las cuales operaron como dependientes en este estudio:⁵ i) Voto por el gobierno, ii) Voto por la oposición y iii) Voto nulo. En los tres casos el grupo de comparación fue la respuesta “No votaría”. Con esta transformación se construyeron distintos modelos logit multinivel. La distribución de las variables puede verse en los cuadros IV.2, IV.3 y IV.4.

⁴ Más adelante se refiere el modelaje hecho para trabajar con los datos individuales y agregados por países dado que se introdujeron algunas variables de control de nivel país.

⁵ El Stata 11 no permite llevar a cabo regresiones multinomiales multinivel, por ello recurrí a una prueba que emuló lo anterior y que consistió en la realización de distintos modelos logísticos multinivel que tuvieron siempre como categoría base de comparación la abstención (No votaría). Fue así que se simuló el ejercicio de la regresión multinomial a través de tres regresiones logísticas.

Cuadro IV.2. Voto por el gobierno

Voto	Frecuencia	%
Abstención [0]	13 256	32.90
Vota gobierno [1]	27 031	67.10
Total	40 287	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Cuadro IV.3. Voto por la oposición

Voto	Frecuencia	%
Abstención [0]	13 256	35.75
Vota oposición [1]	23 826	64.25
Total	37 082	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Cuadro IV.4. Voto nulo

Voto	Frecuencia	%
Abstención [0]	13 256	62.51
Vota nulo [1]	7 949	37.49
Total	21 205	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Como se observa en estos cuadros, la frecuencia de la abstención es la misma (13 256), pues, como se explicó, en todos los casos fue el grupo de contraste para la construcción de las tres variables dependientes. Aunque resalta que el voto por la oposición y el gobierno (cuadros IV.2 y IV.3), respectivamente, muestran una distribución porcentual muy similar dado que en ambos un tercio de los electores se abstuvieron de votar. Por el contrario, en el voto nulo (cuadro IV.4) hay una mayor tendencia a la abstención que a anular el sufragio. Estas tres variables son las dependientes en mi investigación.

Respecto de la operacionalización de la variable independiente de interés *movilidad cognitivo-partidista*, es un índice que se construye sumando dos variables: interés en la política y escolaridad. Dado que ello no es observable en los individuos, se creó un índice con dos preguntas del LAPOP

2008-2012: POL1 “¿Qué tanto interés tiene usted en la política?: mucho, algo, poco o nada”, codificando 0 = “Nada”, 1 = “Poco”, 2 = “Algo” y 3 = “Mucho”. Y sobre la escolaridad: ED “¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó?” Pregunta recodificada como 0 años = “Sin instrucción”, 1-6 años = “Primaria”, 7-12 años = “Secundaria-Preparatoria”, 13-18 = “Universidad o más”. Ambas variables se adicionaron, lo que arrojó un índice de siete valores fluctuantes entre 0 y 6. Siguiendo a Dalton (2013), los puntajes de 0 a 3 se consideraron como baja movilidad cognitiva y los de 4 a 6 como alta movilidad cognitiva. La distribución del índice se muestra en el cuadro IV.5.

Cuadro IV.5. Índice de movilidad cognitiva. América Latina, 2006-2012

0	2.04
1	13.68
2	26.81
3	26.76
4	18.62
5	9.17
6	2.92
Total	100.0

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

Ahora bien, para generar la tipología de votantes apartidistas, apolíticos, partidarios cognitivos y partidarios rituales y completar el índice cognitivo-partidista fue necesario conocer si los electores se identifican o no con un partido político. Así, al cruzar la variable movilidad cognitiva, tal y como fue operacionalizada, con la de identificación partidista fue posible obtener las cuatro movilidades cognitivo-partidistas identificadas por Dalton (1984).

Para la identificación partidista se utilizó otra pregunta del Barómetro de las Américas: “¿En este momento simpatiza con algún partido político?”, y las posibles respuestas eran Sí o No. Los que respondieron No fueron clasificados como votantes independientes o sin identificación partidista, y

como partidistas el resto. En el cuadro IV.6 se aprecia la distribución de la independencia partidista en América Latina, variable que fue cruzada con la movilidad cognitiva alta y baja.

Cuadro IV.6. Independientes en América Latina, 1995-2012

América Latina	2006	2008	2010	2012	Promedio
Total	63.82%	66.33%	65.21%	66.47%	65.46%

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2006-2012.

Al combinar ambas variables, tanto la movilidad cognitiva (alta y baja) como la independencia/identificación con un partido político, se conformó la tipología que se muestra en el cuadro IV.7.

Cuadro IV.7. Índice cognitivo-partidista 2008-2012

Índice	Frecuencia	%
Rituales	15 175	17.24
Cognitivos	13 519	15.36
Apolíticos	44 996	51.13
Apartidistas	14 318	16.27
Total	88 008	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Destaca que la distribución de las cuatro movilidades cognitivo-partidistas en América Latina muestra un desproporcionado porcentaje de electores apolíticos (51.13), al que siguen los partidarios rituales (17.24), los apartidistas (16.27) y los partidarios cognitivos (15.36).⁶ Esta fue la varia-

⁶ En Estados Unidos la distribución es del todo diferente: el 18.8% son apolíticos, el 26.0%, partidarios rituales, el 35.4%, partidarios cognitivos y el 19.9%, apartidistas (Dalton, 2007). Es decir, en contraste con Latinoamérica, en ese país hay un mayor porcentaje de partidarios cognitivos y los apolíticos son el grupo más pequeño entre los electores. En Alemania, por su parte, los

ble independiente de interés de cuatro categorías con la que se trabajó en la investigación y se puso en interacción con otros factores como la evaluación del desempeño del gobierno.

Sobre la variable *evaluación del desempeño del gobierno*, se echó mano de diferentes opciones de operacionalización. La primera fue crear un índice que capturara diversas facetas del desempeño de los gobernantes: combate a la corrupción y a la pobreza, manejo de la economía, respeto a los derechos humanos, etc. Sin embargo, este diseño de la variable generaba pérdida de datos. Por otro lado, opté por trabajar solo con la pregunta referida al tema económico. Pero, como se discute en la investigación, la evaluación que hacen los individuos del desempeño de sus representantes no se basa exclusivamente en el tema económico sino que ellos consideran más factores como la política, la seguridad o la protección del medio ambiente (Tufté, 1978; Dalton, 2004; Salazar, 2014).⁷ De hecho, uno de los principales exponentes del tema del voto económico retrospectivo afirma que la pregunta sobre desempeño general produce una predicción comparable y en ocasiones hasta más poderosa que si solo se partiera de la economía (Lewis-Beck, 1995). De esto fue surgió la pertinencia de incorporar en el diseño de investigación una evaluación general del desempeño del gobierno que no se centrara solo en los aspectos económicos del gobierno en turno.

Ante ello, para la medición de dicha variable se utilizó la pregunta "Hablando en general del gobierno actual, ¿diría usted que el trabajo que está realizando el presidente es?". Y las opciones de respuesta generaron un índice que iba de Muy malo (pésimo) a Muy bueno, capturando así diferentes ámbitos del trabajo del gobierno federal en una sola pregunta. En el cuadro

dos grupos con mayor porcentaje son los partidarios cognitivos (36.2%) y los apolíticos (25.7%) (Dalton, 2012).

⁷ Cuando la pregunta remite a una evaluación general y no solo al aspecto económico, la capacidad predictiva del modelo aumenta a 90% de explicación de la varianza de la variable dependiente (Lewis-Beck y Stegmaier, 2007). Asimismo, Salazar (2014) halló que en las elecciones federales de México en 2012, más que en la economía, la evaluación del desempeño del gobierno se centró en el combate al narcotráfico. De ahí la importancia de considerar este ítem más general para la evaluación retrospectiva.

IV.8 se observa que la distribución se acumula en la categoría central (categoría 2: 42.08%) y se van distribuyendo a ambos extremos. El total de personas entrevistadas fue de 88 640, de 2008 a 2012.

Cuadro IV.8. Índice de evaluación del desempeño del gobierno

<i>Evaluación</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
[0] Muy malo (pésimo)	4743	5.35
[1]	9908	11.18
[2]	37300	42.08
[3]	29289	33.04
[4] Muy bueno	7400	8.35
Total	88640	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Las tres variables mencionadas, con su operacionalización, fueron las que se usaron para evaluar si mis hipótesis se contrastaban favorablemente con los datos. Cabe mencionar que además de las señaladas, el análisis incluyó diversas variables de control que en otras investigaciones son calificadas de condicionantes de la decisión de voto, tales como la confianza en las instituciones políticas (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar y Temkin, 2007), y la ideología y la competitividad electoral (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Dalton, 2011). En el apartado que sigue se atiende este tema.

Variables de control: aproximaciones alternativas

Las variables de control se incluyen en una investigación porque eliminan el efecto lineal de otros factores en la variable dependiente, lo que permite saber el efecto neto de una variable explicativa en una variable a explicar. En este sentido, además de la teoría de la identificación partidista existen otras aproximaciones que competían en el planteamiento de mi tesis. Ante esta situación fue pertinente incluir variables de control para verificar si la

teoría utilizada en mi investigación se contrastaba favorablemente o no con los datos. Se puede decir entonces que el principal criterio para incluir una variable de control es teórico, es decir, si teóricamente la variable a incluir se asocia tanto con la dependiente como con las independientes de interés, lo cual proviene de una revisión previa de la literatura sobre el tema.

En el caso de mi tesis, la identificación partidista es la principal perspectiva en competencia con la teoría de la movilidad cognitiva. Por ello, fue esencial incluir una variable que midiera el nivel de identificación del individuo con un partido político. Como mi investigación ya comprendía este aspecto, dicha variable ya era parte del análisis —lo que se mostró ya en el índice de movilidad cognitivo partidista— e incorporarla de nuevo causaría redundancia y generaría problemas de colinealidad. Más adelante, en los resultados y al calcular las probabilidades de sufragio se sabrá cuál de las dos teorías explica mejor el problema planteado.

Pero, al ampliar el espectro, además de competir con la teoría de la identificación partidista entraron en juego otras teorías del voto, de las que algunas señalan que la confianza en las instituciones políticas (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar y Temkin, 2007), el desempeño ¿del gobierno? (Fiorina, 1981) y la ideología o la competitividad electoral (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Dalton, 2011) tal vez inciden en la decisión de los votantes en las urnas. Por ello, se incluyeron controles empíricos que contemplan el efecto de estos argumentos teóricos.

Respecto a la confianza en las instituciones políticas, la literatura advierte que ese factor refleja el nivel de satisfacción de los ciudadanos con el trabajo de sus representantes en general. Varias investigaciones han mostrado que tal satisfacción tiene un efecto directo en la participación electoral de los votantes (Norris, 1999; Buendía y Moreno, 2004; Bélanger y Nadeau, 2005; Salazar y Temkin, 2007), destacando que menores niveles de confianza en las instituciones políticas propician una mayor abstención, y viceversa; es decir, una mayor confianza alienta la asistencia a las urnas.

En específico se ha señalado que los independientes como grupo muestran un menor nivel de confianza en las instituciones que el de los identificados con un partido político debido a que estos últimos, por su simpatía

con un partido, confían de antemano en las instituciones políticas (Dalton, 2013). Por eso el efecto de la confianza tiende a ser más fuerte en los independientes y no en los identificados con un partido político, dado el grado de desconfianza *per se* que manifiestan los primeros.

Para controlar este efecto se construyó un índice mediante la técnica de componentes principales utilizando diversas preguntas para el diseño del índice: ¿Hasta qué punto usted tiene confianza en el Tribunal Supremo Electoral? ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional? ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos? ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?⁸

Cuadro IV.9. Índice de confianza en las instituciones políticas

Variable	Observaciones	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Índice de confianza en las instituciones públicas	82 096	0.034	1.582	-2.891	3.763

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

En el cuadro IV.9 se observan los estadísticos descriptivos para la variable de confianza. Se aprecia que de 2008 a 2012 fueron 82 096 observaciones. La media de la confianza durante ese periodo se situó en 0.034 y la desviación estándar fue de 1.582. El rango del índice va de -2.891, que representa una baja confianza en las instituciones políticas, a 3.763 que significa alta confianza. Incluí esta variable en el análisis de regresión logística multinivel.

Otro argumento teórico señala que la ideología y la competitividad electoral son factores determinantes en la decisión del voto (Lachat y Sciarini, 2002; Lachat, 2008; Dalton, 2011). Acerca de la primera, la literatura ha encontrado que motiva la participación de los electores, ya sea por-

⁸ No se incluyó ninguna pregunta relativa a la confianza en el gobierno para evitar problemas de colinealidad y debido a la posible asociación entre la evaluación del desempeño del gobierno y la confianza en este.

que se perciban como próximos a un partido político o porque compartan la dirección de los posicionamientos de algún partido. Así, ubicarse en la escala ideológica izquierda-derecha es por sí mismo un incentivo a la participación para todos los electores debido a que una opción política puede acercarse a sus preferencias. Ante ello, es de esperar que los individuos ubicados ideológicamente sean más propensos a votar dado que tienen una postura política clara que los impulsa a manifestarla en el día de los comicios (Rabinowitz y Macdonald, 1989; Davis y Hinich, 1966; Enelow y Hinich, 1984).

Para la operacionalización de dicha variable utilicé una pregunta del Barómetro de las Américas: "En esta tarjeta tenemos una escala del 1 al 10 que va de izquierda a derecha, en la que el 1 significa izquierda y el 10 significa derecha. Hoy en día cuando se habla de tendencias políticas, mucha gente habla de aquellos que simpatizan con la izquierda o con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos 'izquierda' y 'derecha' cuando piensa sobre su punto de vista político ¿dónde se encontraría usted en esta escala? Dígame el número". Pregunta que codifiqué del modo siguiente: no sabe y no responde = 0 para los no ubicados; electores ubicados en la escala de 1 a 10 = 1. La distribución resultante se observa en el cuadro IV.10 y muestra que en América Latina el 81.25% de los electores se consideran de centro, izquierda o derecha puesto que se ubican en algún punto de la escala; en tanto que un 18.75% no lo hace. De este 19%, la mayoría son electores con baja movilidad cognitiva y en especial, apolíticos.

Cuadro IV.10. Ideología

<i>Ideología</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>%</i>
No ubicados ideológicamente	16 764	18.75
Ubicados ideológicamente	72 658	81.25
Total	89 422	100.00

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Respecto de la competitividad electoral, teóricamente se plantea que cuando es alta genera mayor participación electoral (Blais y Dobrzynska,

1998; Blais, 2008), lo cual tendría que reflejarse en un aumento del voto por el gobierno, por la oposición y la nulificación de la boleta.⁹ Asimismo, en un contexto de alta competencia, la difusión de pautas ideológicas entre el electorado por parte de los partidos políticos tiende a acentuarse. Esto se traduce en un mayor uso del criterio ideológico al momento de sufragar y, por lo tanto, en la disminución del uso de otros criterios como, por ejemplo, la evaluación del desempeño del gobierno. Ello se debe a que en este tipo de escenarios, los partidos políticos subrayan sus posiciones ideológicas y las difunden más ampliamente entre el electorado (Enelow y Hinich, 1984; Rabinowitz y Macdonald, 1989).

Para controlar este efecto construí un índice de competitividad electoral y de cada ronda de la encuesta del Barómetro de las Américas que se emplea en esta investigación (2008, 2010 y 2012) se utilizó la misma pregunta: “¿Por quién votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales de (año correspondiente a la elección por país)?”.¹⁰ Así aparecieron los resultados electorales para cada candidato contendiente en la elección del país respectivo, según las circunstancias políticas del momento en el que se levantó la encuesta, si bien fue una medición aproximada del grado de competitividad electoral en cada país.¹¹

A partir de los resultados de la anterior pregunta calculé el índice de Pedersen para medir la distancia del resultado electoral entre el candidato que ganó ($P1$) y el candidato más cercano ($P2$). La fórmula para el cálculo del índice fue $C=1-(P1-P2)$.

El supuesto es que, a mayor distancia entre ambos contendientes, menos competitiva es la elección y, viceversa; y a menor diferencia en el resultado electoral mayor es la competencia política. En el indicador se resta a 1

⁹ Esta distinción no se ha realizado en otras investigaciones, lo que representa un vacío en la literatura.

¹⁰ La pregunta corresponde a la VB3_08, en 2008; a la VB3_10, en 2010, y a la VB_12, en 2012.

¹¹ Mejor opción hubiera sido utilizar la pregunta de intención de voto para realizar el índice, sin embargo, como ella no distingue entre partidos o candidatos y se centra en general en el gobierno, la oposición, el voto nulo y la abstención, no es posible usarla para calcular la diferencia entre el primer y segundo lugares de la contienda.

la diferencia entre ambos partidos para que a distancias pequeñas este arroje valores altos y ante diferencias grandes el indicador brinde valores pequeños. Los resultados obtenidos los trabajé a nivel país, pues la competitividad electoral es un fenómeno agregado y no individual. Añadí además un dato de competitividad para cada país-año.

Cuadro IV.11. Índice de competitividad electoral

Variable	Observaciones	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Competitividad electoral	90 861	0.608	0.147	0.254	0.961

Fuente: Elaboración propia con datos de LAPOP 2008-2012.

Los estadísticos descriptivos del índice de competitividad electoral se aprecian en el cuadro IV.11 y muestran que en general las elecciones en América Latina son más o menos competitivas, ya que la media del índice fue de 0.61, lo cual significa que la distancia entre primer y segundo lugar es en lo general de menos de 40%. La desviación estándar señala que el grado de dispersión no es muy elevado y que los datos se agrupan alrededor de la media en 0.61 puntos, a pesar de que la distancia entre los rangos mínimo y máximo sea de más de 70%. Las 90 861 observaciones se integran en 52 conglomerados que conciernen a los distintos países-año. A cada país le correspondió un dato específico de competitividad, según el año de levantamiento de la encuesta.¹²

Adicionalmente incluí más variables de control aglutinadas en las dimensiones *socioeconómica* y *sistema electoral-institucional*. Para agregarlas mi criterio fue teórico y dependía de si la variable en cuestión se asociaba con la dependiente y con las independientes de interés. Solo si se cumplían esas dos condiciones se incorporaban, lo que permitió la obtención de estimadores no sesgados. Como en ocasiones las variables de control pueden ser independientes de las otras explicativas, advertí que si se asume esta afirmación, ha-

¹² Más adelante se habla de la conformación de la base de datos.

bría un sin fin de variables por incluir. Por ello incorporé solo aquellas que, de acuerdo con la literatura teórica, podrían tener una incidencia.

Las variables de control *socioeconómicas* se dividen en dos grupos: individuales y contextuales de nivel país-año. Las primeras se refieren a características personales de los individuos encuestados: edad, género, localidad de residencia y nivel de riqueza individual.¹³ En relación con esto hay evidencia de que los más jóvenes, del sexo masculino, con mayor nivel de riqueza y ubicados en localidades urbanas, suelen tener mayor movilidad cognitiva. De igual modo se ha documentado en diversas investigaciones que las variables socioeconómicas individuales suelen asociarse con los niveles de participación electoral, lo cual se relaciona directamente con la intención de voto (Verba y Nie, 1972; Blais y Dobrzynska, 1998; Blais, 2008).

Por su parte, las variables socioeconómicas contextuales —nivel país-año— refieren en general al nivel de desarrollo de cada uno de los Estados latinoamericanos y se trata del PIB y el PIB per cápita (PIBpc). Ambas variables las incluí en el análisis porque un argumento de la teoría de la movilidad cognitiva indica que, en los países con mayor nivel de desarrollo, hay un terreno propicio para el surgimiento de electores no identificados con un partido político y con altos niveles de movilidad cognitiva. Esto es así a causa de que quienes residen en este tipo de lugares experimentan una secularización política originada en los mayores niveles de bienestar y de fácil acceso a recursos informativos. Asimismo, las teorías que explican los niveles de asistencia a las urnas sostienen que una de las variables determinantes de la participación es el nivel de desarrollo de los países, al cual miden los indicadores del PIB y el PIBpc (Powell, 1982; Blais y Dobrzynska, 1998).

La segunda dimensión de las variables de control, el *sistema electoral-institucional*, se refiere a aquellas contextuales o de segundo nivel que va-

¹³ El índice de riqueza se construyó mediante componentes principales a partir de la pregunta: ¿Podría decirme si en su casa tienen televisor, refrigeradora, teléfono convencional/fijo, teléfono celular, vehículo, lavadora de ropa, microondas, agua potable dentro de la casa, cuarto y baño dentro de la casa y computadora? No se incluyó el ingreso debido a que genera una fuerte pérdida de datos.

rían según cada país-año, con excepción del empadronamiento, el cual se midió a nivel individual. En este rubro incluí: empadronamiento, voto voluntario y obligatorio, sistema de votación, número efectivo de partidos y nivel de democracia. La relación de las primeras tres con la independencia partidaria la sostuve con el argumento de que entornos políticos menos complejos institucionalmente se asocian con mayores niveles de partidismo (Batista, 2012). Así, países con un proceso de empadronamiento sencillo, voto voluntario y un sistema de votación de una vuelta electoral tendrían un número mayor de partidistas. En cuanto a la decisión electoral, varias investigaciones sostienen que el empadronamiento, el voto obligatorio y la segunda vuelta electoral incentivan la participación de los electores (Blais, 2008; Blais y Dobrzynska, 1998; Powell, 1982).

Acerca del número efectivo de partidos se ha encontrado que al haber más opciones de sufragio es más probable que la independencia partidista se reduzca debido a que los votantes tienen más de dónde elegir, provocando una mayor propensión a que encuentren un partido que se acerque razonablemente a sus preferencias (Blais y Dobrzynska, 1998; Lachat, 2009). De igual forma, se ha afirmado que más partidos reduce la participación electoral, debido a que en este tipo de sistemas hay mayor tendencia a las coaliciones de gobierno, lo cual reduce la asistencia a las urnas (Jackman, 1987; Blais y Carty, 1990).

Otra variable de control que incluí en mi análisis fue el nivel de democracia, el cual afecta tanto el nivel de participación en las elecciones (Klesner, 2001; Klesner y Lawson, 2004) como el porcentaje de independientes presentes en un país, dado el estrecho nexo entre el grado de democratización y el nivel de desarrollo económico, lo cual ha sido corroborado en más investigaciones (Geddes, 2007).

Finalmente, usé dos variables de control adicionales: los *años de levantamiento de cada ronda de la encuesta* y los *meses transcurridos entre la fecha de la encuesta y el día de la elección*. Los *años* se introdujeron para controlar los sucesos no observados pero ocurridos en cada periodo de levantamiento de la encuesta, por ejemplo, la crisis económica mundial de 2009. La variable *meses* me fue útil para controlar el sesgo entre la fecha de levantamiento

de la encuesta y el día de la elección, ya que como se utiliza la pregunta sobre intención de voto se supone que entre más próxima sea la fecha de levantamiento al día de los comicios, mayor certeza habrá de que los resultados de la encuesta coincidan con los de las elecciones.

Modelaje empírico

Para la evaluación empírica decidí considerar la hipótesis, la unidad de análisis, el tipo de variable dependiente analizada y la conformación de los datos. En mi tesis, el planteamiento hipotético y la unidad de análisis refirieron al comportamiento individual de los electores, por lo que eran aplicables a cualquiera que estuviera en posibilidad de votar, aunque esto me arrojó un amplio universo de análisis. Pero fue necesario restringir, dado que si bien mis hipótesis de investigación no se limitaban a América Latina, esta región era el centro de mi tesis debido sobre todo a la disponibilidad de datos.

En relación con ello, salvo por la Encuesta Mundial de Valores (EMV) que incluye a varios países del mundo, no hay otras que cumplan con una cobertura internacional y que integren las variables que requería para mi investigación. No obstante tuve que descartar la EMV porque no incluye en su cuestionario una pregunta acerca de la identificación partidista de los individuos. Y esto mismo ocurre con la encuesta del Latinobarómetro, la cual no incorpora sistemáticamente la pregunta sobre la simpatía o identificación con un partido político y además altera ocasionalmente el fraseo de la pregunta y, con ello, el porcentaje de respuesta. Esto es importante pues la identificación partidista era fundamental para construir la variable independiente crucial de mi trabajo.¹⁴ Fue así que la opción pertinente resultó ser el Barómetro de las Américas del LAPOP.

¹⁴ En 1995, 1996, 1997 y 2003, el Latinobarómetro pregunta sobre la identificación partidista: "Respecto a los partidos políticos, ¿cómo se siente usted? Muy próximo/Bastante próximo/Simplemente simpatizante/No está próximo a ningún partido político". En 1995 se realizaron levantamientos solo en ocho países de América Latina. Y será hasta 2010 y 2011 que se vuel-

El más reciente levantamiento del Barómetro se hizo en 2014 y se publicó a principios de 2015, una ronda que excluí de mi análisis por las premuras de la entrega final de mi tesis.¹⁵ Por eso me limité a los levantamientos de 2008, 2010 y 2012 puesto que en esos años tuve datos para la variable dependiente y las variables independientes de interés.

Como se observa en el cuadro IV.12, los países incluidos en mi investigación fueron 18 para 2008 y 2012, y 16 para 2010: México, Colombia, Ecuador, Perú, Uruguay, Brasil, Argentina, Bolivia, Venezuela, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Chile y Paraguay. Así, obtuve 52 observaciones país-año en las cuales se encuentran agregados los individuos, lo que conformó una base de datos tipo panel. Esto significa que fueron 52 encuestas analizadas.

Debido a la conformación de los datos y a la naturaleza de las hipótesis, mi estrategia de análisis se apoyó en métodos cuantitativos, pues permiten la comparación de una gran cantidad de información a nivel individual y agregado (países). Además, el empleo de estas herramientas daba pauta para contrastar de modo confiable mis hipótesis.

Si se observa el tipo de variable dependiente que analicé (nominal de cuatro categorías) al tiempo que la conformación de la base de datos, la técnica de análisis pertinente e ideal para contrastar las hipótesis de mi argumento principal hubiera sido la regresión multinomial jerárquica. Esto en razón de que la variable dependiente es nominal con cuatro categorías: abstención, voto nulo,

ve a preguntar sobre la cercanía de los individuos con un partido pero con un fraseo diferente: "¿Hay algún partido político hacia el cual se sienta usted más cercano que hacia el resto de los partidos? Si o No". Sumado a este cambio, en 2011 no se incluye la pregunta sobre interés en la política, lo que dificulta la formación del índice de movilidad cognitiva formulado por Dalton (1984), el cual era de interés crucial para mi investigación. A pesar de ello, en el capítulo 3 de mi tesis usé los levantamientos de 1995, 1996, 1997 y 2003 para tener una mayor cobertura temporal de los apolíticos y apartidistas en América Latina.

¹⁵ La primera ronda de encuestas se realizó en 2004 en 11 países. La segunda, en 2006 y se extendió a 22. La tercera, en 2008, incluyó 24 y la cuarta, en 2010, consideró 26. El levantamiento más reciente y que utilicé en mi tesis es de 2012 y se aplicó en 26 países, entrevistando a más de 41 mil personas (LAPOP, 2012).

voto por oposición y voto por el gobierno. Además, porque se incluirían dos niveles de análisis: individuos y contexto de los países en un año determinado.¹⁶ Lo anterior se sustenta en que los procesos que ocurren en un nivel más alto de análisis —como el sistema de votación de un país y el año en el que se levantó la encuesta— pueden influir en los procesos y características de un nivel más bajo de estudio —comportamiento de los individuos— (Luke, 2004), lo cual significa para el caso que me ocupaba, que los datos recabados en la encuesta acerca de los electores podían pertenecer a una estructura más grande (países-año), dada la similitud de características entre los individuos de un mismo país en un año determinado.

Cuadro IV.12. Países y rondas considerados en el análisis

No.	País	2008	2010	2012	Total
1	México	X	X	X	3
2	Colombia	X	X	X	3
3	Ecuador	X	X	X	3
4	Perú	X	X	X	3
5	Uruguay	X	X	X	3
6	Brasil	X	X	X	3
7	Argentina	X	X	X	3
8	Bolivia	X	X	X	3
9	Venezuela	X	X	X	3
10	Guatemala	X	X	X	3
11	El Salvador	X	X	X	3
12	Honduras	X	X	X	3
13	Nicaragua	X	X	X	3
14	Costa Rica	X	X	X	3
15	Panamá	X	X	X	3
16	República Dominicana	X	X	X	3
17	Chile	X		X	2
18	Paraguay	X		X	2
					52

Fuente: Elaboración propia

¹⁶ Recuérdese que las variables de segundo nivel o de contexto incluidas son voto obligatorio, tipo de empadronamiento, existencia o no de segunda vuelta electoral y PB de cada país, entre otras.

A diferencia de un análisis agrupado, en mi tesis supuse que la constante o intercepto de la regresión no es el mismo para todas las unidades (país-año) en que se agrupaban los datos individuales, sino que variaba según la unidad de agregación. Por eso, además de utilizar un análisis jerárquico debido a que el contexto influye en el comportamiento de los electores, incorporé efectos aleatorios o mixtos. Así, cada unidad país-año tuvo un intercepto diferente. El modelo quedó expresado de la siguiente manera:

$$Y_{ij} = \beta_0 + \beta_1 X_{ij} + u_i + e_{ij} \quad (1)$$

En la ecuación (1) la constante β_0 es aleatoria pues presenta una desviación que se añade con el coeficiente u_i . Ante ello, el modelo establece que cada unidad país-año tiene una variación u_i respecto de la media β_0 .

Ahora bien, la variable dependiente en principio era nominal, pues con sus cuatro categorías sin jerarquía entre ellas indica que la modelación pertinente debía ser una regresión logística multinomial. No obstante, transformé esa variable nominal en tres dicotómicas que tuvieron siempre como categoría de referencia la abstención.

La transformación de un modelo multinomial a uno logístico es posible y se justifica porque tiene como base uno logístico. De tal forma que si la variable dependiente Y tienen J categorías, se tendrían entonces $J-1$ ecuaciones. Por ello es que obtuve tres modelos logísticos de una variable nominal con cuatro categorías. Siguiendo a Hosmer, Lemeshow y Sturdivant (2013) y a Chatterjee y Hadi (2012), un modelo multinomial con una variable nominal de cuatro categorías resulta de la modelación de tres logits, por lo que las tres variables que se construyeron con la multinomial fueron las que se mostraron en apartados previos: voto gobierno/abstención, voto oposición/abstención y voto nulo/abstención. De este modo construí tres modelos de regresión logística jerárquicos para contrastar la hipótesis A: cuando el elector tenga un alto nivel de movilidad cognitiva aumentará la probabilidad de participar, siendo entonces, los partidarios cognitivos y los apartidistas los electores más propensos a sufragar por el gobierno, la

oposición y anular el voto. Cada modelo de regresión considera las distintas variables dependientes mencionadas arriba.¹⁷

Ahora, para contrastar las hipótesis B y C que se refieren al efecto en la decisión de voto a partir de la interacción entre la evaluación del desempeño del gobierno y el índice de movilidad cognitivo-partidista, se aplicó un ligero ajuste en los modelos, de tal modo que estos incluyeron un término interactivo para verificar sólidamente las afirmaciones de B)

$$(1) \\ Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$(2) \\ W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

$$(3) \\ S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 Cf_{ij} + \beta_4 Id_{ij} + \beta_5 Ce_{ij} + \beta_6 Ed_{ij} + \beta_7 G_{ij} + \beta_8 Ur_{ij} + \beta_9 R_{ij} + \beta_{10} Em_{ij} + \beta_{11} Vol_{ij} + \beta_{12} Um_{ij} + \beta_{13} Nep_{ij} + \beta_{14} Pol_{ij} + \beta_{15} PIB_{ij} + \beta_{16} PIBpc_{ij} + \beta_{17} Year_{ij} + \beta_{18} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Los tres modelos de regresión logística jerárquicos solo difieren en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que aquí corresponde al voto por el gobierno/abstención, W_{ij} representa el de la oposición/abstención, y S_{ij} el de nulo/abstención. Aclaro las variables independientes en los tres modelos (1, 2 y 3): M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista mostrado arriba. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es una variable *dummy* de ubicación ideológica y Ce es el índice de competitividad electoral. Este modelo controla por variables sociodemográficas individuales como la edad (Ed), el género (G), la localidad urbana o rural (Ur) y la riqueza individual (R). Se controla también por variables institucionales individuales como el empadronamiento (Em), y por variables institucionales de nivel país como la regulación sobre el voto voluntario (Vol), el sistema de votación (Um), el Número Efectivo de Partidos electorales (Nep) y el nivel de democracia (Pol). Asimismo, se incluyen variables de nivel país sobre el desarrollo económico de los países latinoamericanos como el PIB y el $PIBpc$. Finalmente, se adicionan dos variables de control, una categórica sobre el año de levantamiento de cada ronda de la encuesta ($Year$) y los meses transcurridos entre el día de la elección y la fecha de levantamiento de la encuesta en cada país (Ms). El término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

acerca de que cuando se evalúe positivamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a votar por la administración en turno para los cuatro perfiles de electores, y cuando se evalúe negativamente el desempeño del gobierno aumentará la propensión a sufragar por la oposición para los cuatro tipos de votantes; y C) respecto de que los electores con alta movilidad cognitiva (apartidistas y partidistas cognitivos) serán los más propensos a basar su sufragio en la evaluación del desempeño del gobierno, intensificándose el efecto en el elector independiente apartidista.

La interacción en un modelo de regresión se entiende como la multiplicación de dos variables independientes. Se le define diciendo que la relación entre dos variables depende de los valores de una tercera (Escobar, 2009). En cuanto a mi investigación, se diría que la asociación entre decisión de voto e índice de movilidad cognitivo-partidista la modula el valor de la variable de evaluación del desempeño del gobierno.

Por su parte, en los análisis de regresión logística jerárquica se incluyeron las mismas variables de interés y de control utilizadas en los modelos 1, 2 y 3 (véase la nota 17). Aunque con la diferencia que aquí se introdujeron coeficientes de interacción entre el índice cognitivo-partidista y la evaluación del desempeño del gobierno, por la razón teórica de que se afirma que la decisión de voto de los independientes con alta y baja movilidad cognitiva la modulan factores como la evaluación del desempeño del gobierno. De tal modo que, de no incluirse el término de interacción señalado, no habría contrastación plena del argumento teórico expuesto, dado que no se consideraría el efecto modulador que tiene, por ejemplo, la evaluación del desempeño en la asociación entre el índice cognitivo-partidista y la decisión electoral.

En el caso del voto por el gobierno, la expectativa de la investigación era que los coeficientes de interacción entre el índice cognitivo-partidista y la evaluación del desempeño del gobierno se asociaran positivamente, mientras que para el sufragio por la oposición la relación esto sería negativo. Este efecto tendría que acentuarse entre los electores con altos niveles de movilidad cognitiva pues se esperaría que fueran más propensos al voto

retrospectivo.¹⁸ Con este modelaje obtuve los resultados que presenté en mi tesis y que confirmaron parcialmente las hipótesis planteadas además del enfoque señalado al inicio de este capítulo.

Puede observarse entonces cómo el diseño de investigación me sirvió para contrastar mis hipótesis. Este aspecto es fundamental en una investigación cuantitativa o cualitativa, ya que es el plano-guía que impulsa el desarrollo del trabajo posterior. Es una herramienta que permite alterar un camino planeado, aunque es inútil para ir haciendo camino al andar.

¹⁸ Considerando lo dicho, las ecuaciones que se modelaron en esta ocasión fueron las siguientes:

(7)

$$Y_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(8)

$$W_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

(9)

$$S_{ij} = (\beta_0 + u_j) + \beta_1 M_{ij} + \beta_2 D_{ij} + \beta_3 M_{ij} * D_{ij} + \beta_4 Cf_{ij} + \beta_5 Id_{ij} + \beta_6 Ce_{ij} + \beta_7 Ed_{ij} + \beta_8 G_{ij} + \beta_9 Ur_{ij} + \beta_{10} R_{ij} + \beta_{11} Em_{ij} + \beta_{12} Vol_{ij} + \beta_{13} Um_{ij} + \beta_{14} Nep_{ij} + \beta_{15} Pol_{ij} + \beta_{16} PIB_{ij} + \beta_{17} PIBpc_{ij} + \beta_{18} Year_{ij} + \beta_{19} Ms_{ij} + \varepsilon_{ij}$$

Se presentan tres modelos de regresión logística jerárquica que solo difieren en la variable dependiente. Y_{ij} se refiere a la decisión electoral que en este caso corresponde a votar por el gobierno, W_{ij} representa el voto por la oposición y S_{ij} refiere al sufragio nulo. Aclaro las variables independientes en los tres modelos (7, 8 y 9): M representa la variable categórica del índice de movilidad cognitivo-partidista. D es una variable *lineal* sobre la evaluación del desempeño del gobierno. Cf es el índice de confianza en las instituciones políticas. Id es la variable *dummy* de ubicación ideológica, y Ce es el índice de competitividad electoral. A diferencia de los modelos 4, 5 y 6, el coeficiente 3 modela la interacción entre las distintas movilidades cognitivo-partidistas (M) y la evaluación del desempeño del gobierno (D). El modelo controla por las mismas variables sociodemográficas individuales y contextuales-institucionales. El término u refleja la variación de la constante para los distintos países y años en los que se agrupan los datos.

Consideraciones finales

Uno de los principales objetivos de una investigación es evaluar si la propuesta teórica se fundamenta en información empírica y si además brinda respuestas que las otras perspectivas teóricas en competencia no resuelven. En esa medida, el papel del diseño de investigación será establecer con claridad las variables que deben ser operacionalizadas y de qué manera se llevará a cabo esa labor.

Es importante ser transparentes al realizar este trabajo para que investigaciones posteriores puedan conocer sin dificultades el tratamiento de las variables en una investigación específica y, con ello, tener la posibilidad de replicar el análisis o, en su defecto, como se hizo en mi investigación, incluir las variables que se encontraron como exitosas previamente en la explicación de un fenómeno. Así, cualquier nueva propuesta teórica tendrá como antecedente tales hallazgos. Toda esta información debe quedar asentada nítidamente en el diseño de investigación.

Referencias

- Batista, F. (2012). "¿Por qué hay más partidarios en algunos países que en otros?". *Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2012*, núm. 71, pp. 1-8.
- Bélanger, É. y R. Nadeau (2005). "Political Trust and the vote in multiparty elections: The Canadian case", *European Journal of Political Research*, núm. 44, pp. 121-146.
- Blais, A. (2008). "¿Qué afecta a la participación electoral?", *Revista Española de Ciencia Política*, núm. 18, abril, pp. 9-27.
- Blais, A. y A. Dobrzynska (1998). "Turnout in electoral democracies", *European Journal of Political Research*, núm. 33, pp. 239-261.
- Blais, A. y K. Carty (1990). "Does proportional representation foster voter turnout?", *European Journal of Political Research*, núm. 18, pp. 167-181.
- Buendía, J. y A. Moreno (2004). *La cultura política de la democracia en México, 2004. México en tiempos de competencia electoral*, ARD/Vanderbilt University/TAMUSAD.
- Chatterjee, S. y A. Hadi (2012). *Regression analysis by example*, Hoboken, New Jersey: Wiley.

- Dalton, R. (2013). *The apartisan american: Dealignment and changing electoral politics*, Estados Unidos, SAGE/CQ Press.
- Dalton, R. (2012). "Apartisans and the changing German electorate", *Electoral Studies*, núm. 31, pp. 35-45.
- Dalton, R. (2011). "Left-right orientations, context, and voting choices", en R. J. Dalton y Ch. J. Anderson (eds.), *Citizens, context, and choice. How context shapes citizens' electoral choices*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 103-125.
- Dalton, R. (2004). *Democratic challenges, democratic choices. The erosion of political support in advanced industrial democracies*, Primera edición, Nueva York, Oxford University Press.
- Dalton, R. (1984). "Cognitive mobilization and partisan dealignment in advanced industrial democracies", *The Journal of Politics*, vol. 46, núm. 1, pp. 264-84.
- Davis, O. A. y J. H. Melvin (1966). "A Mathematical Model of Policy Formation in a Democratic Society", en J. Bernd (ed.), *Mathematical Applications in Political Science, II*, Dallas, Southern Methodist University Press.
- Enelow, J. y M. Hinich (1984). *The spatial theory of voting: An introduction*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Escobar, M., E. Fernández y F. Bernardi (2009). *Análisis de datos con Stata*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, (Cuadernos Metodológicos, núm. 45).
- Fiorina, M. (1981). *Retrospective voting in American national elections*, Londres, New Haven.
- Geddes, B. (2007). "What causes democratization?", en C. Boix y S. C. Stokes (eds.), *The Oxford Handbook of Comparative Politics*, Nueva York, Oxford University Press.
- Hosmer, D., S. Lemeshow y R. Studivant (2013). *Applied Logistic Regression*, Tercera edición, Estados Unidos, Wiley.
- Jackman, R. (1987). "Political institutions and voter turnout in the industrial democracies", *American Political Science Review*, núm. 81, pp. 405-23.
- Klesner, J. (2001). "Adios to the PRI? Changing voter turnout in Mexico's political transition", *Estudios Mexicanos*, núm. 1, pp. 17-39.
- Klesner, J. y Ch. Lawson (2004). "Political reform, electoral participation, and the campaign of 2000", en J. I. Domínguez y Ch. Lawson (eds.), *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and the presidential campaign of 2000*, La Jolla, California, Center for U.S.-Mexican studies, Stanford University Press, pp. 69-87.

- Lachat, R. (2011). "Electoral competitiveness and issue voting", *Political Behavior*, vol. 33, núm. 4, diciembre, pp. 645-663.
- Lachat, R. (2008). "The impact of party polarization on ideological voting", *Electoral Studies*, núm. 27, pp. 687-698.
- Lachat, R. y P. Sciarini (2002). "When do election campaigns matter, and to whom? Results from the 1999 Swiss election panel study", en D. M. Farrell y R. Schmitt-Beck (eds.), *Do political campaigns matter? Campaign effects in elections and referendums*, Londres/ Nueva York, Routledge/ECPA Studies in European Political Science, pp. 41-57.
- Lewis-Beck, M. (1995). "Comparaison de prévision des élections présidentielles en France et aux États-Unis", *Société Stat*, vol. 1, núm. 136, pp. 29-45.
- Lewis-Beck, M. y M. Stegmaier (2007). "Economic models of voting", en R. J. Dalton y H.-D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Nueva York, Oxford University Press.
- Luke, D. (2004). *Multilevel modeling*, Estados Unidos, Sage Publications.
- Norris, P. (1999). *Critical citizens. Global support for democracy governance*, Nueva York, Oxford University Press.
- Powell, B. (1982). *Contemporary democracies: participation, stability and violence*, Cambridge, Harvard University Press.
- Rabinowitz, G. y S. Macdonald (1989). "A directional theory of issue voting", *The American Political Science Review*, vol. 83, núm. 1, pp. 93-121.
- Salazar, R. (2014, 21 de agosto). "Preferencia electoral, voto económico y combate al narcotráfico". *Blog de Rodrigo Salazar-Elena*. Disponible en <<http://blog.flacso.edu.mx/rodrigosalazar/2012/05/25/preferencia-electoral-voto-economico-y-combate-al-narcotrafico/>>.
- Salazar, R. y B. Temkin (2007). "Abstencionismo, escolaridad y confianza en las instituciones. Las elecciones federales de 2003 en México", *Política y Gobierno*, vol. xv, núm. 1, pp. 5-42.
- Tufte, E. R. (1978). *Political control of the economy*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- Verba, S. y N. Nie (1972). *Participation in America. Political democracy and social equality*, Nueva York, Harper & Row.